

La Náusea

Manoel de Andrade

Naciste moribundo
en la gradual asfixia de esas horas
la atmósfera atómica fue tu regalo
tu primavera deshojada.
Tuviste
en el camino luminoso de la aventura,
la inconciencia de la angustia y del impase
Amaste aleteados niños
con sus boquitas de flauta
y en todos los seres amaste la misión de la poesía.



Ahora, con todo,
el tiempo de la patria
es un mandato de silencio
y tu,
rápidamente
maduras tu grito.

Cada día,
más y más,
pesate el cansancio,
el viscoso cansancio de hospedar un corazón callado,
de fingir delante del ultraje de los decretos,
de espiarte como una inalterable crisálida.

En tus entrañas
borbota un legítimo vómito,
por la condición de vivires en un tiempo de heces
de cínica injusticia y malos presentimientos.

Súbitamente
conoces la propia definición:
un obelisco de náusea,
he aquí tu espantosa estructura.

Tú te ergiste en náusea
contra la inconfesable complicidad de los hombres,
tú heredaste la náusea
la nauseabunda náusea medieval de este siglo.
Tu tesis será:
La náusea
cráter de pánico
en la expresión política del mundo.

La náusea
 enigma manso como un poste
la náusea
 herencia alarmante para los que están naciendo
la náusea
 pacto injusto del opresor contra el oprimido
la náusea
 contra el famélico chancro racista
la náusea
 contra los reos de Nuremberg
la náusea
 contra el delito de Hiroshima
la náusea
 contra el muro de Berlín
la náusea
 contra la retórica paz de los tratados
la náusea
 contra las tréguas violadas
la náusea
 contra la guerra fría
la náusea
 contra los gatillos de esa paz armada
la náusea
 contra el pulpo imperialista en un tiempo planetario
la náusea
 contra la invasión de Vietnan
la náusea
 contra el aislamiento continental de un pueblo
la náusea

contra una organización interamericana de marionetes
la náusea
contra el cuartelazo sobre la patria
la náusea
contra el destierro de los heroes
la náusea
contra las cárceles de la neoinquisición
la náusea
contra las acusaciones incuestionables
la náusea
contra la angustia de un pueblo silenciado.

Cual una amenaza imprevisible
la náusea se apodera del país.
Sanciona un otro calendario para nuestros días,
y él marca el miedo,
la desesperanza
y el silencio.
Ahora nuestro sueño es una opción mortal
y ante la expectante brújula del tiempo
la libertad tiembla en nuestro gesto
cuando el artefacto del arte es acto
y cántico de protesta.

He aquí el mensaje humano
y sin ternura
de un tiempo ya sin templo.
¿Y tú, entre tantos,
sabrás contener esa indignación
solamente en el lirismo de tus versos,
o irás pegar tu esputo en el patio sangriento de los cuarteles?

Ahora y más que nunca
excava una trinchera en tu pecho y canta
canta, canta siempre
canta para saludar la vida
canta para enarbolar un sueño
y, cual una cigarra, canta hasta morir.

A ti compete esgrimir el invencible corte del poema
y despedazar las fuerzas mal-armadas.
Tú tienes la panacea de la palabra
para aliviar las heridas de este pueblo.

Con el arco luminoso de tu canto
lanza tu flecha peregrina
buscando el arcano mundo de los iguales.
Fecundarás el tiempo con la lírica semilla de la esperanza

y mismo solitario, silenciado y olvidado
habrás anunciado la primavera
porque osaste soñar a despecho de la enajenación y de la descreencia.

He aquí el aire que respiras
Tu mástil y tu pendón.
Y en las entre líneas de tus versos
reclutarás el amor y la libertad
para que puedan, los que vendrán, presentir esa belleza,
esa flor impostergable
desabotonando en fin en el corazón de los hombres.

Curitiba, octubre de 1965